SEGUNDA PARTE, EN LA QUE SE DECLARA Y DA cuenta de otro falso testimonio que el Negro levantó à Doña Rosa ; y como vino à averiguarse la verdad, y pagó el Negro su merecido.

DExamos à Doña Rosa
en la intrincada montaña
con el Capitan ilustre
Don Raymundo de Texada,
el qual se volvió à la Quinta,
y à otro dia de mañana
salió con su Compañía,
y en la aldea mas cercana
pararon , y Don Raymundo
la dexó depositada
con la ostentacion debida
en una principal casa
à Doña Rosa , y partióse
à Toledo , y cuenta daba
del suceso al Arzobispo,
y dispuso se casara
con Doña Rosa al instante,
y sin la menor tardanza
volvió de pronto à la aldea,
donde fueron celebradas
con ostentacion sus bodas,
y à Gibraltar luego marchan.
Seis meses asistió al sitio,
y à Zafra , que es patria amada
de Don Raymundo , pasaron,
por dexar ya reformada
su Compañía : y vivieron
gozando con paz sobrada
las delicias de himeneo,
como el mismo Dios lo manda.
Dexemos à Don Raymundo
con gran quietud en su casa,
y volvamos à Truxillo,
por ver en qué estado se halla
el padre de Doña Rosa,
autor de tanta desgracia;
y digo que el asesino,
como tengo declaradas,
llevó las señas , y toma
los cien pesos sin tardanza.
Don Gerónimo y su primo
entre los dos dieron traza,
que Doña Isabel supiera
de su hija la desgracia,
y como estaba difunta,
que callase amenazada.
El que fuese aquí discreto
considere en pena tanta,
qué haria Doña Isabel.
pues con lágrimas regaba
la tierra , que de sus ojos
salian con abundancia,
y así con aquesta pena
vivia desconsolada;

adon-

adonde la dexaremos,
porque de prisa me llama
otra segunda traicion
que se le mira cercana
à Doña Rosa. Fue pues,
que quando mas descuidada,
mandó el Rey à Don Raymundo,
que su Tercio levantara,
que se aprestaban las Tropas
contra el Imperio y Holanda,
y por ser hombre entendido,
era fuerza que se hallara
en la funcion , y por ser
una tan larga jornada,
dispuso que se quedase
Doña Rosa , y le dexaba
mil pesos , porque con ellos
se mantuviera en su casa,
hasta que diera la vuelta,
dexándole en su compaña
al Negro , que le asistiera
en todo quanto mandara:
partióse , aunque con gran pena
y mucho mas de la dama.
Pasados algunos dias,
que no fue mucha distancia,
que vido à su amo ausente
el Negro , quando empezaba
à atizarle el enemigo;
se enamoró de su ama,
y una noche en el silencio,
quando todos sosegaban,
se arrojó dentro del quarto,
llegó al lecho , y con dañada
intencion dice : señora,
dexa el sueño ; y asustada
despertó despavorida,
y entre confusa y turbada
ha dicho : quién en mi quarto?
Y él dice : sosiega y calla,
recibe dulces caricias
del pecho que así te ama;
y cogiéndola en sus brazos,
con terribles amenazas
quiso robar su decoro,
y ella viéndose acosada
de aquel traydor fementido,
de improviso se acordaba
de un cuchillo que su esposo
de continuo acostumbraba
ponerlo à la cabecera,
cada vez que se acostaba;
metió la mano y hallólo,
y como leona brava
le ha dicho : perro enemigo,
paga tu lasciva llama,
que así mi honor aseguro,
y el crédito , honor y fama
de mi esposo y de mi dueño,
pues que quisiste robarla.
Esto dixo , y le tiró
cinco fuertes puñaladas
por el estómago , y cae
al suelo desde la cama;
y teniéndolo por muerto,
sacó muy pronta de un arca
un vestido de su esposo,
de varon se disfrazaba,
y recogiendo el dinero,
oro y joyas muy preciadas,
de Zafra luego se ausenta.
Vamos al Negro que estaba
malherido , y vuelto en sí,
las heridas apretadas,
para un hospital se fue,
para que allí lo curaran.
En breve tiempo sanó,
y à donde su amo estaba
se fue , y le ha dicho : Señor,
buena va tu honra y fama:
traicion en tu casa ha habido,
estas son señales claras.
Un Caballero (qué pena !)
dentro de tu misma casa
me las dió con osadía
una noche , que à campaña
le saqué desafiado,
por querer con arrogancia
profanar de Doña Rosa
su candidez y fragrancia,
y dexándome por muerto,
logró toda su esperanza,
violentando vuestro lecho;
mas mi fortuna fue tanta,
que en un hospital curado,
cobré salud : esto pasa,
y

y solo à avisarte vengo,
para que tomes venganza
de tu crédito , que es justo.
Mas Don Raymundo desmaya
al oir tales razones,
quedando como sin habla,
y ha dicho : válgame el cielo !
no es posible me persuada
à creer que Doña Rosa
me haya hecho tal infamia.
Válgame Dios , si será
traicion que este infame haga!
mas me han puesto en confusion
las heridas que declara
ser dadas por el traydor:
aquí mi juicio desmaya.
Esto es cierto , no lo dudo,
porque muger y constancia,
dixo bien aquel que dixo,
con dificultad se halla.
Vive Dios , que si ha faltado
al decoro , he de matarla.
Presto vengaré mi ofensa:
sufriré pues hasta que haya
ocasion para partirme
con secreto à la venganza.
Dexemos à Don Raymundo
en confusion tan extraña,
por volver à Doña Rosa,
que andando algunas jornadas,
llegó à Palencia à ocasion,
que dexándose su casa,
sus padres habian venido
de Truxillo à hacer morada
à esta ciudad : cierto dia
que por la calle pasaba,
vió à su padre en una puerta,
quedóse como admirada,
hizo pesquisas , y supo
vivia en la misma casa.
Fue à un baratillo , y trocó
el vestido que llevaba
por un otro de paysano,
y de pardillo se andaba
paseando la ciudad:
dormia en una posada
de un meson , à cuyo tiempo
por conveniencia la plaza
y el exercicio de ser
mozo de paja y cevada
tomó , por estar enfrente
de sus padres la habitanza:
con ellos se comunica
encubierta y disfrazada.
Y à Don Raymundo volviendo,
que aceleró su jornada,
hizo tránsito en Palencia,
y en el mismo meson para
con otros tres compañeros,
y el Esclavo en su compaña.
Salió Andrés (que así se puso)
para meter en las quadras
los caballos , y conoce
al dueño que tanto ama.
Disimuló quanto pudo,
vido al Esclavo , y quedaba
confusa viéndolo vivo,
y entre sí dixo : no es mala
la ocasion para vengarme;
este ha armado otra maraña:
traicion es esta sin duda,
y aquí me he de ver vengada
del Negro y de Don Luis,
pues estando sosegada
la gente en el primer sueño,
con mi esposo declarada,
le daré satisfaccion
de todo lo que me pasa.
Fue à prevenir los caballos,
y à meterlos en las quadras;
dixo Don Raymundo entónces:
mozo , cierto que me holgara,
que à este caballo que traygo
le buscaras una casa
en donde estuviera solo,
que yo te ofrezco la paga.
No faltará (dixo entónces)
partió volando à la casa
de sus padres , donde pronto
facilitó la posada
de su esposo y del caballo.
Volvióse como una bala,
dice : vamos , señor mio,
que he hallado buena posada
para su merced tambien;
conque juntó en dos palabras
pa-

padre, madre, esposo y suegro,
con una industria muy rara;
ella acomodó el caballo,
y luego al meson se pasa.
Llegada que fue la noche,
y la cena aderezada,
cenaron con regocijo,
y à Don Raymundo regalan
con la ostentacion debida,
como à persona tan alta.
Llegó Andrés en ocasion
que las mesas se levantan,
hizo el padre se sentase,
diciendo: pues nada falta,
sino que Andrés nos alegre,
supuesto que tiene gracia.
Rogóselo Don Raymundo,
y Andrés sin resistir nada,
dice: Señor Capitan,
es mi elocuencia algo basta,
y puesto que estamos solos,
y al parecer nadie falta,
sepan ustedes, señores,
que en una ciudad de España
residia un Caballero
de sangre calificada,
gozando en estrecho lazo,
como la Iglesia lo manda,
en la fe del matrimonio
una muy pulida dama:
tuvieron de aquesta union
una hija muy bizarra;
que era hermosa me dixeron,
principio de su desgracia.
Llegando à los quince abriles,
se vido galanteada
de un su pariente, y por ser
traydor, no pudo gozarla,
el qual para su desquite
un testimonio levanta,
diciendo à su padre, que
con un Esclavo de casa
manchado habia su sangre,
y por lavar esta mancha,
sin mas averiguacion,
su padre se la entregaba
à un asesino, à un mal hombre,
de estos que la vida pasan,
sin temor de Dios del cielo,
haciendo muertes pagadas.
Y en compaña del Esclavo
la retiró à una montaña,
y estando para matarlos,
un Capitan que pasaba
por el camino à este tiempo,
oyó gritos de la dama,
y entrándose por el monte,
por el valor de su espada
les pudo librar la vida
al Esclavo y à la dama,
y por saber que era noble,
con ella se desposaba,
pues el Señor Cardenal
de Toledo hizo la gracia.
Y por tener una ausencia
el Capitan algo larga,
cosa que le convenia,
el vil Esclavo intentaba
hacer traicion à su amo,
mas llevó en breve la paga
de la dama, pues le dió
quatro ó cinco puñaladas;
y por tenerlo por muerto,
de varon se disfrazaba,
y en busca de su marido
anduvo tierras estrañas;
y no teniendo noticias
de prenda que tanto amaba,
en un meson se acomoda,
sirviendo à los que allí paran.
Confusos su padre y madre
de la historia se quedaban;
y ella viéndolos llorosos,
ha dicho: verdades valgan,
yo soy, padres, Doña Rosa,
madre, vuestra pena acaba,
aquí está mi amado esposo.
Y por ser de esta maraña
Don Luis y el Negro autores,
sentenciaron de que vaya
por seis años desterrado
Don Luis, y que en la plaza
se le dé garrote al Negro,
para que pague su infamia.
Y ahora el Poeta humilde
pide perdon de las faltas.

FIN.